

María del Rosario Prieto

ARTE Y AGUJA



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
COLECCIÓN ANAQUEL DE HISTORIA nº 5
MADRID • MMXIX

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

De la obra © MARÍA DEL ROSARIO PRIETO PÉREZ

De la edición © Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De las ilustraciones © MARÍA DEL ROSARIO PRIETO
De los textos © MANUEL PRIETO PRIETO

Fotografías © www.solofoto.es

Diseño de la colección: Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Primera edición: Octubre 2019

I.S.B.N: 978-84-120563-7-2
Depósito legal: M-33159-2019

Impreso en España.

P R E S E N T A C I Ó N

Así como las imágenes consagradas por el mundo grecorromano el cristianismo las dotó de un nuevo sentido, así ocurre también con la recopilación de los trabajos que María Rosario nos presenta bajo el llamativo título «Arte y Aguja».

Moviéndose en la ambivalencia como el dios Jano, que cierra la puerta de un tiempo pasado y abre la del porvenir, así también esta autora, profesional de la sanidad con el grado de Enfermera: cada día, al amanecer cierra la puerta de la actividad sanitaria, por su turno de noche, y abre con «hilo y aguja», la de un descanso estético diurno.

Del arca donde los pueblos guardan lo mejor de sus creadores, de los forjadores de sus culturas, María Rosario mira y elige lo más pequeño, en lo que casi nadie se fija, por más que sea primoroso: la «miniatura». Se recrea en ella, la realza sacándola de un Libro de Horas, de un Misal, un pergaminio... y la dignifica con un marco adecuado.

¿Por qué la mayor parte de las imágenes elegidas son de época medieval?. Simplemente, porque le gustan. Si bien la sencillez de formas pudieran hacer pensar que la elección de temas tiene otras motivaciones, algunas elecciones temáticas ponen de manifiesto lo contrario, como lo demuestra *El Columpio*, de Fragonard; *La Aurora*, de Guido Reni; *El Nacimiento de Venus*, de Sandro Boticcelli, etc., donde los matices con hilo y aguja toman el carácter de exquisita pincelada, que se difumina con no menos de 60 hilos de diferente color y dos años de trabajo para una sola pieza (*El Columpio*, *La Aurora*)...

Juzgamos, sin embargo, que la querencia profesional habrá tenido buena parte en la propensión hacia el mundo de la Medicina, al que dedica su trabajo. Puso su mirada en miniaturas nacidas en Francia a finales del siglo XIII, que acompañan sendos escritos sobre Medicina que gozaron de gran difusión en aquellos tiempos: «*Chirurgie*», del italiano Roger de Salerno, que practicó de forma ejemplar la Medicina en Salerno durante algún tiempo del siglo XII, y «*Simplicia Medicina*», recopilación de medicinas sencillas, que nació en la famosa escuela de Medicina de Salerno, atribuida a Platearius (+ 1161).

Las ilustraciones (miniaturas) se relacionan de forma libre con los textos de Cirugía de Roger de Salerno (s. XIII), y con extractos tomados del libro de plantas medicinales de Salerno.

El programa quirúrgico abarca desde intervenciones quirúrgicas en el cráneo hasta el tratamiento de las extremidades inferiores, e incluye, junto a heridas externas, el tratamiento del cáncer de pecho y operaciones en intestino y de hemorroides.

El monje iluminador debió de haber poseido notables conocimientos de medicina, como se desprende de numerosos detalles.

Las miniaturas que nos propone María del Rosario corresponden a una elección puramente arbitraria.

LA CREACIÓN



LA CREACIÓN

Una sola ilustración parece resumir la creación del cielo, la tierra, el sol, la luna y todos los elementos, según la representación del Dios creador andando a grandes pasos y «echando a rodar», por así decirlo, el cosmos hacia el cual se inclina, modelándolo al medirlo con su compás. Es la evocación incomparable de la noción de medida y proporción que del mundo tenían los artistas de la Edad Media y de la que la catedral gótica se halla impregnada: «Dios, arquitecto del universo».

Estaba lejos el gran átomo de George Lemaître, conteniendo la sopa primordial, el punto de partida absoluto: el Bing Bang del espacio, tiempo, materia y energía. En otras palabras: el Punto Cero o límite de Planck, el que probablemente nadie logre nunca cruzar. Por ahora, estamos obligados a permanecer del lado de acá de la puerta, privados de contemplar el transcendente espectáculo de la Creación. Esta simboliza el fin del caos por la entrada en el universo de una cierta forma, de un orden y una jerarquía: Dios separa La Luz de las tinieblas; crea el firmamento, la tierra y el mar; crea los árboles, las aves; crea el sol, la luna y las estrellas... los grandes peces. Y corona su obra con la creación de Adán y Eva. Era necesario descansar y luego recrearse en el paraíso, porque todo lo creado era bueno.

Poco importaba al hombre medieval que la obra del creador precediera al caos o lo sucediera. Bastaba saber que la masa elemental e indiferenciada —el caos— había sido penetrada por el espíritu. Ordenada.

«Para desgracia de Stephen Hawking, la física aún no ha descartado la metafísica. Pero, por ahora, no nos es permitido penetrar la mente de Dios».





Vio Dios ser buena La Luz, y la separó de las tinieblas.

(Gen. 1, 3-6)



Haya firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras.

A lo seco llamó Dios tierra, y a la reunión de las aguas, mares.

(Gen. 1, 6-11)